

Feminizar el espacio

Un año más nos encontramos en marzo reivindicando los derechos de las mujeres y la lucha por la igualdad, y no quería perder la oportunidad de poder dedicar unas palabras a esta causa con la que tan comprometida estoy como persona y como ministra.

Mis responsabilidades me han dado la oportunidad de abordar la igualdad y el género desde otro enfoque, quizás menos conocido, pero igualmente importante. Me refiero a la ordenación del espacio público, diseñado para responder a las necesidades de quienes han dominado la vida política y social durante la mayor parte de nuestra historia.

Parece absurdo tener que explicar que las mujeres ocupamos y merecemos el mismo derecho al espacio que los hombres. Pero la realidad es que el urbanismo no es neutro y ha olvidado que mujeres y hombres tenemos distintas necesidades en el espacio urbano y distintas posibilidades de acceder a los bienes y servicios.

La igualdad real exige repensar las ciudades y los transportes desde la perspectiva de género. Es una urgencia para muchas mujeres que tienen doble carga de trabajo, el remunerado y el que ejercen en el ámbito privado. Por ello, se ven obligadas a aceptar empleos a tiempo parcial cerca de sus casas, lo que limita sus oportunidades laborales. Cambiar esta situación de desigualdad requiere un transporte público eficaz, con frecuencias adaptadas a sus necesidades, y equipamientos para el cuidado de personas dependientes como niños o ancianos.

En el caso de mujeres solas con cargas familiares se agrava el problema. Se produce un círculo vicioso: si cuidan de sus hijos no pueden trabajar, y para trabajar necesitan contratar a otra persona a la que no pueden pagar. Dependen, por tanto, de los servicios de proximidad y de poder acceder a viviendas asequibles.

Carecer de vivienda y de guarderías públicas condena a las mujeres a la exclusión y a la pobreza. Es una realidad que los hogares encabezados por mujeres tienen pocas posibilidades de adquirir una vivienda en propiedad y de hacer frente a una hipoteca. De ahí que sean las mujeres quienes más sufran los precios desorbitados del alquiler y la inexistencia de un parque público digno de tal nombre.



Mirar la ciudad con perspectiva de género implica favorecer un reparto equitativo del tiempo, que no es igual para todas las personas. Es incuestionable que las jornadas de las mujeres sean más largas porque dedicamos más tiempo a movernos. Mientras que los hombres se desplazan de casa al trabajo y del trabajo a casa, la jornada de la mujer se ve interrumpida por paradas en el camino: la parada del colegio, la del supermercado, la de las extraescolares, la de los médicos. Todos esos minutos que no son repartidos de forma igualitaria se acumulan y, al final del año, hay días de diferencia en el tiempo que cada sexo tiene para dedicarse a sí mismo.

Tenemos que feminizar los espacios, repensar cómo se distribuyen y cómo han de satisfacer las necesidades sociales. Espacios que han de ser accesibles y seguros para todos, para las mujeres que van solas por la calle, para las personas que llevan carritos o para todas aquellas que tienen movilidad reducida. El acceso físico al entorno es un derecho, y es obligación de las administraciones públicas garantizarlo.

Queremos zonas verdes. Queremos transporte asequible. Queremos una economía bien conectada y competitiva. Queremos trabajo a 15 minutos de casa, puestos de trabajo dignos y diversos en todos los barrios, no solo en los centros financieros. Queremos ser dueñas de la ciudad en igualdad de condiciones. Queremos vivienda asequible y de calidad. Queremos oportunidades. Queremos poder disponer de tiempo para pasarlo con aquellos a quienes queremos.

Este 8 de marzo volvemos a salir a la calle a pedir igualdad. No es una lucha de un día, es una lucha diaria. Pese a los intentos de algunos por revocar nuestros derechos, nada ni nadie va a hacernos desfallecer. Tenemos todo el derecho del mundo a avanzar. Tenemos derecho a vivir en igualdad, a trabajar en igualdad y a movernos en igualdad. Es una causa justa e irrenunciable que la sociedad, por fin, ha interiorizado.

Raquel Sánchez Jiménez

Ministra de Transportes,
Movilidad y Agenda Urbana

